

parte de las sociedades compuestas enteramente sedentarias, tienen por carácter una jerarquía de cuatro, cinco ó seis clases bien determinadas; instituciones eclesiásticas oficiales; órganos industriales que atestiguan una division del trabajo llevada á un punto muy avanzado, tanto general como local; edificios permanentes agrupados en lugares de cierta extension; en fin, procedimientos perfeccionados.

En el siguiente cuadro colocamos las sociedades formadas por una combinación de estos grupos compuestos ó en las que muchos gobiernos cuyos tipos tienen ya su lugar en los primeros cuadros, están sujetos á un gobierno más elevado en la escala social. El primer hecho notable es que estas sociedades doblemente compuestas, son todas ellas enteramente sedentarias. Al mismo tiempo que una integración más avanzada, vemos en muchos casos, aunque no uniformemente, una organización política más sabia y ajustada. Cuando la autoridad política suprema que rige estas sociedades doblemente compuestas se ha hecho completamente estable, se halla también generalmente una jerarquía eclesiástica complicada. Al volverse más compleja por efecto de la division del trabajo, la organización industrial ha tomado con frecuencia la estructura de las castas. La costumbre se ha convertido, en más ó en menos, en una ley positiva; en fin, las ceremonias religiosas se han transformado en definidas, rígidas y complejas. Por todas partes se hallan poblaciones y caminos y se han operado progresos considerables en las ciencias y las artes.

SOCIEDADES DOBLEMENTE COMPUESTAS

AUTORIDAD SUPREMA ACCIDENTAL

Semi-sedentarias:

Sedentarias: Samoanos.

AUTORIDAD SUPREMA INESTABLE

Semi-sedentarias:

Sedentarias: Taitianos, Tonganos, Javaneses (accidentalmente), Fijianos (desde la introducción de las armas de fuego), Malgaches (desde hace poco), confederación ateniense, confederación lacedemonia, reinos teutónicos desde el siglo vi al ix, grandes feudos de Francia en el xiii.

ESTABLE

Semi-sedentarias:

Sedentarias: Iroqueses, Araucanos, Hawaianos (desde Cook), antiguos indios de Vera-Paz y de Bogotá, de Guatemala, del Perú, Wahabis (Árabes), Oman (Árabes), antiguo reino de Egipto, Inglaterra después del siglo x.

Quedan las grandes naciones civilizadas que no es necesario clasificar en un cuadro, pues que en su mayor parte corresponden á la categoría de las sociedades triplemente compuestas. Se puede decir que la antigua Méjico, el imperio de Asiria, el de Egipto, el imperio Romano, la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Rusia, han alcanzado esta fase de composición, ó quizás algunas, un lugar todavía más avanzado. Solo bajo el punto de vista de la estabilidad de sus gobiernos se podría establecer una clasificación: no quiero significar la estabilidad política en el sentido vulgar, sino en el de que los centros supremos de estos grandes agregados permanecen siempre iguales. Por ejemplo, deben clasificarse entre las sociedades inestables la mayor parte de las antiguas sociedades triplemente compuestas, y entre las modernas, el reino de Italia y el imperio de Alemania no han sufrido aun la prueba del tiempo.

Como ya hemos indicado, no conviene tomar esta clasificación sino como un tosco bosquejo por el que intentamos acercarnos á la verdad. En ciertos casos, los datos procurados por los viajeros y otros autores son insuficientes; en otros, sus relatos son contradictorios; en otros, la combinación social es tan pasajera, que apenas puede decirse en qué clase se la puede determinadamente ordenar. Ora se puede considerar la gens ó phratría como una sociedad local, ora los grupos de parientes próximos ó remotos están mezclados de tal manera con otros grupos análogos, que forman parte, con éstos, de una sola sociedad. Evidentemente cuando muchas pequeñas comunidades parecidas se combinan y pasan por diversas fases de una creciente cohesión, hay motivo para preguntarse si deben verse en ellas muchas sociedades ó una sola. En fin, cuando, como sucede en los agregados sociales más grandes, tienen lugar conquistas sucesivas que han producido uniones, y más tarde disoluciones y uniones nuevas conformes á otras combinaciones, las primitivas líneas de estructura se vuelven tan confusas y tan difíciles de distinguir, que apenas se puede asignar un lugar en la clasificación, al producto definitivo.

Pero es el caso que de ello resultan ciertas generalizaciones que no podemos aceptar sin inconvenientes. Las fases de composicion y recomposicion son gradaciones por las que debe pasar sucesivamente la sociedad. Ninguna tribu se convierte en una nacion por un simple hecho de crecimiento; ninguna gran sociedad se forma por la union directa de sociedades del más pequeño orden. Por encima del grupo simple, la primera fase es un grupo compuesto de un pequeño volúmen. La mútua dependencia de las partes que constituyen un todo activo no podria existir sin la produccion de líneas de comercio y de instituciones que hacen posible una accion combinada; y es necesario que este progreso se realice sobre una pequeña superficie antes de realizarse sobre una superficie extensa. Cuando una sociedad compuesta se ha constituido por la cooperacion de sus grupos componentes durante la guerra bajo el mando de uno solo, cuando al mismo tiempo se ha introducido en ella alguna diferenciacion en las clases y en las industrias y una perfeccion proporcional en las artes, las cuales en alguna manera tienen todas por resultado hacer más perfecta la cooperacion, la sociedad compuesta se transforma realmente en una. Otras sociedades del mismo orden que han llegado de una manera parecida á una organizacion que reclama y hace posible esta coordinacion de acciones en una masa más vasta, forman cuerpos de los cuales la conquista ó la federacion en tiempos de guerra pueden sacar sociedades del tipo doblemente compuesto. La consolidacion de estas últimas sociedades tiene otro carácter; el de marchar al mismo tiempo que un progreso en la organizacion, organizacion á la cual da ella un fin y hace practicable, organizacion en la cual los aparatos regulador, distribuidor é industrial tienen una mayor actividad. En fin, más tarde, mediante progresos análogos se forman agregados mayores aun, de estructura todavía más compleja. Segun este orden es como ha marchado la evolucion y solo en él parece simple. Cualesquiera que sean las imperfecciones de nuestra clasificacion, no oculta el hecho de que hay sociedades de diferentes grados de composicion; que las del mismo grado ofrecen semejanzas generales en su estructura; en fin, que estas sociedades se producen en el orden indicado por la clasificacion.

Pasemos ahora la clasificacion de las sociedades segun las semejanzas que existen entre los géneros de la actividad social que predomina, y las semejanzas que son su consecuencia en la organizacion. Los dos tipos sociales que ofrecen una diferencia esencial bajo este punto de vista son el tipo depredador y el industrial.

Es cierto de una manera incontestable, que no se podria establecer entre

ellos ninguna separacion distinta. A excepcion de un pequeño número de grupos simples, tales como los esquimales, que habitan países en los que no deben temer invasiones, todas las sociedades simples y compuestas se hallan, de tiempo en tiempo ó habitualmente, en antagonismo con otras sociedades; y como hemos visto, tienden á dar nacimiento á órganos propios para acciones ofensivas y defensivas. Al mismo tiempo, es necesario que una sociedad se sustente, y existe siempre una organizacion bosquejada ó trazada claramente, para llenar esta funcion. Solamente que, al paso que los dos aparatos, en los organismos sociales lo propio que en los individuales, existen á un mismo tiempo en todos los tipos, excepcion hecha de los más rudimentarios, varian de una manera extraordinaria en la proporcion en que están. En ciertos casos, los órganos que ejercen las acciones externas son extraordinariamente desarrollados; el aparato de entretenimiento solo en provecho suyo existe; y sus funciones son militantes. En otros casos se ven predominar las estructuras que sirven para la funcion de entretenimiento; los órganos ofensivos y defensivos no existen sino para protegerlas, y las acciones sociales son industriales. De un lado tenemos las tribus guerreras que, viviendo principalmente de la caza se sirven para proporcionarse sustancias alimenticias, de las instituciones destinadas á otro objeto, y poseen aparatos de entretenimiento representados únicamente por sus mujeres, que en estas tribus constituyen la clase servil. De otro lado, existe el tipo incompletamente desarrollado aun, en el cual la organizacion agrícola, manufacturera y comercial constituye la parte principal de la sociedad, y en el que, falto de enemigos exteriores, las instituciones destinadas al ataque ó á la defensa son rudimentarios ó faltan totalmente. Aunque las sociedades que hemos de estudiar, se hallan casi todas en estado de transicion, podemos distinguir claramente en ellas los rasgos constitucionales de estos tipos opuestos, caracterizados respectivamente por la preponderancia de los aparatos externos ó de los internos.

Tras haberles presentado en contraste, será muy oportuno examinarles separadamente.

Como hemos anteriormente indicado, el tipo militante es aquel en el cual el ejército es la nacion movilizada, en el que la nacion es el ejército disponible, y que toma por consiguiente una estructura comun al ejército y á la nacion. Comprenderemos mejor su naturaleza al observar en detalle la analogía que existe entre la organizacion militar y la organizacion social en general.

Ya hemos hallado abundantes pruebas que atestiguan que la centralizacion

de la autoridad es el rasgo primitivo de todo cuerpo de combatientes, horda de salvajes, banda de ladrones ó cuerpo de soldados. Esta autoridad centralizada necesaria á la guerra caracteriza el gobierno durante la paz. Entre los pueblos no civilizados, el jefe militar tiende manifiestamente á convertirse tambien en jefe político (sin otro competidor que el hechicero); en fin, en una raza salvaje conquistadora esta autoridad política suprema se establece de una manera permanente. Entre los pueblos semi-civilizados, el jefe conquistador y el rey despótico no forman más que uno; y han sido confundidos en las naciones civilizadas, hasta estos últimos tiempos. Se ve muy bien esta relación en la misma raza cuando vemos en ella una oposición entre la actividad social, habitual y las formas de gobierno. Así, entre los Cafres, el poder de los jefes de tribus no es muy grande; pero los Zulús, rama de Cafres convertida en conquistadora, obedecen á un monarca absoluto. Entre los salvajes avanzados, se pueden citar los Fijianos como un buen ejemplo de esta relación entre un estado de guerra habitual y un gobierno despótico: la persona y los bienes de los vasallos están enteramente á disposición del rey ó del jefe. Tambien es así en los estados africanos en los que la guerra estaba en auge, en Dahomey y entre los Achantes. Los antiguos Mejicanos entre quienes la primera profesión era la carrera de las armas, donde un príncipe elegible no se hacia rey sino en recompensa de sus hazañas guerreras, tenían un gobierno autocrático; y Clavigero nos dice que el poder del monarca se hizo allí más absoluto á medida que el territorio se extendió por la conquista. Igualmente el despotismo sin freno bajo el que vivían los Peruanos, se estableció en la época en que los Incas extendieron sus conquistas. Lo que prueba que el despotismo no es un efecto de la raza es que se ven aparecer en América ejemplos de una relación tan frecuente en los antiguos Estados del antiguo mundo.

Al lado del poder absoluto del capitán en jefe va el poder absoluto que sus generales ejercen sobre sus subordinados, y el de estos últimos sobre los hombres que les están sometidos; todos son esclavos de sus jefes, y éstos son despotas para sus inferiores. Esta estructura se reproduce en todas las demás clases sociales. Hay en la sociedad una jerarquía muy clara, y cada clase está completamente sometida á las clases superiores. Así lo vemos en la sociedad que ya hemos citado como ejemplo del desarrollo del tipo militante entre los salvajes avanzados. En las islas Fiji, se cuentan seis clases bien determinadas desde el rey hasta los esclavos. De la misma manera en Madagascar, donde el despotismo se ha establecido por la guerra en estos últimos tiempos, hay muchas castas. En Dahomey, donde la efusión de sangre bajo todas las formas

está tan en boga «el ejército, ó lo que casi es lo mismo, la nación, dice Burton, se divide, hombres y mujeres, en dos cuerpos» y las personas de todas las clases son legalmente los esclavos del rey. Entre los Achantes, para quienes á la muerte del rey tienen sus funcionarios el deber de morir, todo el mundo está sometido á una condición análoga á la de Dahomey. Antiguamente, entre los Persas conquistadores habia grados sociales muy marcados. Lo mismo sucedía entre los pueblos belicosos del antiguo Méjico, se contaban en él tres clases de nobles, tres clases de mercaderes, tres clases de agricultores hasta los siervos, todas ellas rigurosamente subordinadas unas á otros. Tambien en el Perú, bajo el Inca, habia una nobleza clasificada de señores colocados bajo otros señores. Además, segun Garcilaso, los habitantes de cada población estaban alistados por décadas bajo el mando de un decurion, cinco decuriones bajo un superior, y dos de estos superiores bajo un jefe, y dos de estos jefes bajo un oficial que mandaba así un millar de hombres; en fin, para cada decena de millar habia un gobernador de la raza de los Incas: el gobierno político se parecia, pues, completamente al gobierno de un regimiento. Recientemente aun el Japon nos proporciona otro ejemplo de esta analogía. ¿Tenemos necesidad de recordar que existían aparatos análogos, menos sábios tal vez en los antiguos estados militares del antiguo continente y que iguales disposiciones han sido reproducidas en la Edad Media? Una gran nación, Francia por ejemplo, tenia por jefe un monarca y bajo él una jerarquía de señores feudales, vasallos de los que se elevaban sobre ellos, y señores feudales de sus inferiores: estos, que ocupaban la clase inferior tenían aun por debajo de ellos á los siervos; ejemplo que muestra que el tipo militante ha trazado profundamente los grados de la jerarquía social, como ha trazado los de la jerarquía militar.

En frente de este gobierno natural hay una forma análoga de gobierno sobrenatural. No quiero únicamente decir que se hacían reinar en otros mundos ideales sociedades militantes, una jerarquía parecida á la del mundo real, aunque este punto merece llamar la atención; sino que me refiero al carácter militar de la religión. En la lucha continua de las sociedades, unas contra otras, la vida era una vida de hostilidad, y la religión una religión de hostilidad. El deber de la venganza, el más sagrado de todos entre los salvajes, continua siendo el principal deber durante la evolución del tipo militante de sociedad. El jefe privado de su venganza muere encargando á sus sucesores que le venguen; se hace propicio su espíritu cumpliendo lo que ha ordenado: la acción más sublime es la de matar á sus enemigos; sobre su tumba se levantan trofeos en señal del cumplimiento de este deber; en fin, á medida que la tradición se des-